



¡¡SAN ISIDRO ERA UN VAGO!!

No lo decimos nosotros, es un apelativo popular que surge de la leyenda de que San Isidro, cuando sólo era Isidro el labrador, se tumbaba y rezaba y los ángeles labraban los campos y le hacían el trabajo.

Verdad, mentira, leyenda... Qui lo sa. Nuestros compañeros, los arquitectos municipales, tienen la misma fama. Unos vagos. Redomados además. Esas licencias que tardan siglos, esos requeridos caprichosos, esas ganas de darle la lata a los que trabajamos de verdad. Vaya tipejos...

Pero la verdad, es que en ADN sabemos que la leyenda de vagos que pesa sobre los arquitectos municipales no es más que eso, una leyenda. Leyenda negra.

No olvidemos que son COMPAÑEROS. Colegiados que velan porque se cumplan las normas que nos protegen a todos, profesionales y usuarios de la arquitectura. Cuando pasa alguna desgracia, siempre aparece la figura del listillo que se saltó las normas y el control debido, y ahí ya sólo queda lamentar. Porque tumbarse a esperar que la divina providencia provea, no suele funcionar, por lo que sea.

Así pues, un gesto de apoyo a quienes velan por el buen discurrir de los procesos arquitectónicos. Que la buena arquitectura, necesita de buenos custodios.

Además podemos recordar, como ejemplo entre muchos más, al arquitecto y fontanero mayor de la Villa de Madrid, al compañero Juan de Villanueva, o a Otto Wagner consejero superior de construcciones de Viena, o a Javier Ferrero, o a Luis Bellido, y tantos y tantos otros....



¡Es hora de abrir las puertas del COAM y ventilar nuestras ideas!

#JuntosPorEICOAM PLURAL E INCLUSIVO